

apoclam

PONENCIAS
PRESENTADAS EN
LAS JORNADAS
DE BUENAS
PRÁCTICAS



I Jornadas de Buenas Prácticas Educativas

HACIA UNA
ORIENTACIÓN VIABLE

LAS TICs EN LA
ORIENTACIÓN

RECURSOS DESDE
APOCLAM PARA SUS
ORIENTADORES

EDUCACIÓN Y **CONCIENCIA**
EMOCIONAL

INFERENCIAS, VELOCIDAD Y
PROCESOS COGNITIVOS



EL ALUMNO COMO PROTAGONISTA: ¿EL VIAJE O EL DESTINO?

■ TEXTO: PILAR MARTÍN PÉREZ Y SONIA ESTEBAN RODRÍGUEZ, UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.

Vivimos tiempos convulsos en el mundo educativo, leyes que cambian, recortes presupuestarios, padres, profesores y alumnos insatisfechos, reivindicaciones, cifras y datos desalentadores y un largo etcétera. El mundo cambia, la sociedad cambia, los alumnos ya no necesitan ser acumuladores de conocimiento. Este siglo XXI reclama nuevas y escurridizas habilidades y competencias que quizá el sistema educativo aún no está preparado para “enseñar”.

¿Qué es enseñar? ¿Quién te enseñó a montar en bici? Piénsalo. Con toda seguridad al principio estarás tentado de decir que tu padre o madre, algún amigo o hermano mayor. Pero si lo piensas un poco más llegarás a la conclusión de que no fueron ellos los que te enseñaron, aprendiste solo.

Ellos te guiaron, te acompañaron, te dieron consejos e instrucciones, todo lo cual no evitó que en tus primeras excursiones tuvieras las rodillas peladas y algún chichón. Tú aprendiste. Nadie enseña nada. Como mucho nos ayudan a aprender.

De eso se trata. En un mundo cambiante en el que no sabemos a qué tendrán que dedicarse los niños y jóvenes de hoy día, lo único que podemos hacer por ellos es ayudarles a aprender. Y el aprendizaje más valioso es precisamente ese, el “aprender a aprender” autónomo.

Hay cientos, no sé si podríamos decir miles, de profesionales de la educación por el mundo que son conscientes de esto y que luchan desde sus pequeñas esferas por ir en pos de los tiempos. Evidentemente el sistema educativo cambia con todos esos profesores comprometidos que luchan día a día en todos los niveles, desde las guarderías hasta los másteres universitarios o los programas de doctorado. Quizá se trate sólo de un problema de velocidad, de acoplamiento, o quizá sea sólo una cuestión de implantación a gran escala. Hay centros modélicos que han sabido hacerlo, profesores que lo hacen día a día de forma anónima en sus aulas, incluso países que han sabido erigirse en el estandarte de la educación del siglo XXI. Pero las nuevas generaciones necesitan de todos y cada uno de nosotros para formarse, para desarrollarse, para llegar a ser, en un mundo que aún no sabemos cómo será.

Reputados estudios nos dicen que los niños piensan de forma muy similar a como lo hacen los científicos, que su curiosidad no se satisface con el resultado final sino que buscan los caminos que llevan a él. Si les damos a nuestros alumnos el trabajo hecho estamos matando su curiosidad, tanto como matamos su creatividad. Esa es la eterna reivindicación de Ken Robinson y de tantos expertos estudiosos del proceso enseñanza/aprendizaje. Este es el espíritu con el que trabajamos, investigando nuevas y más eficientes formas de llegar a nuestros alumnos y de sembrar en ellos el “gusanillo” de la curiosidad que es el padre de todo conocimiento.

Pero no podemos sembrar, regar, cuidar y desarrollar esa curiosidad si no es en un ambiente propicio para ello. Entramos de lleno, por tanto, en el mundo de las emociones. ¿Qué emociones? ¿Las básicas de las que tradicionalmente nos hablan



los libros de psicología? Quizá sí, pero entendemos que no bastan. Estas, las emociones tradicionalmente consideradas básicas (tristeza, miedo, asco, rabia, alegría y sorpresa), son mayoritariamente desagradables y por ello tendemos a evitarlas. Sólo la alegría nos puede llegar a motivar en alguna dirección. Necesitamos una nueva plataforma para trabajar con las emociones de nuestros niños y adolescentes, tenemos el arco pero nos falta la piedra clave que lo sustente.

Esa clave la pone Roberto Aguado con su nueva clasificación en la que incluye tres nuevas emociones básicas fundamentales en la educación: Curiosidad, Admiración y Seguridad ("Es emocionante saber emocionarse" EOS, 2014). Sólo en ambientes seguros, que despierten la curiosidad, la admiración y nos procuren alegrías podremos aspirar a que nuestros alumnos lleguen a la autorrealización (Maslow) y al flow (Csíkszentmihályi), que crezcan como personas, que aprendan a gestionar sus emociones, a desarrollar sus habilidades sociales, su creatividad, su capacidad de decisión, a gestionar su libertad y a comprometerse consigo mismos y con los demás. Sólo trabajando desde emociones ajustadas a la situación que se vive podremos contrarrestar las desajustadas y hacer del aprendizaje un camino de disfrute en sí mismo no condicionado a la meta. Es ahí desde dónde entendemos que debemos trabajar, desde C.A.S.A., desde la Curiosidad, la Admiración, la Seguridad y la Alegría.

No podemos entender esa C.A.S.A. si no es desde su totalidad, no podemos prescindir de ninguno de sus pilares. La curiosidad es el motor del aprendizaje, de cualquier modalidad, pero sobre todo del aprendizaje por descubrimiento del que nos habla Bruner o del vicario del que nos habla Bandura.

La admiración es, según nos dice la R.A.E., "ver, contemplar o considerar con estima o agrado especiales a alguien o algo que llaman la atención por cualidades juzgadas como extraordinarias". Es por tanto obligación del profesor ser ese referente, ese modelo a seguir por sus alumnos, conseguir que le admiren, no en el sentido coloquial y mundano del término como se admira a una estrella de cine, sino en el sentido de contemplar o considerar con estima o agrado.

La alegría es fundamental en nuestras vidas, es la que nos ayuda a conectar con lo positivo y a mantenerlo, nos automotiva, nos "engancha" a las cosas. Es la que nos da fuerzas para emprender y nos empuja a mantener lo emprendido. Pero no debemos hacer de ella la meta última de nuestro proceder o nos condenaremos a la frustración. Estar permanentemente alegre no sólo es imposible, sino patológico y no puede significar otra cosa que disfunción o intento de huida de la realidad. Hay momentos en la vida, en el día, en los que lo sano es estar triste, o preocupado, o enfadado o frustrado o rabioso. Además, si buscamos la alegría como fin en sí misma, estamos abocados a lo efímero, y en último término a la decepción.

Para nosotras, seguidoras de Aguado, la meta ha de ser la seguridad puesto que es desde ella desde donde podemos llegar a la satisfacción, a la autonomía, al sentido común, el autocuidado, la asertividad y la autorrealización. Si nos sentimos seguros podremos disparar la curiosidad y la admiración para lanzarnos a nuevos aprendizajes alejados de

las emociones desagradables que capan cualquier tipo de aprendizaje y sobre todo su disfrute. Es esta emoción la que sustenta y propicia todas las demás, es la que conforma los muros maestros de la C.A.S.A.

Pero no se trata en absoluto de priorizar las emociones sobre la razón, esto sería caer en el error contrario al que tratamos de paliar. Si los sistemas educativos precedentes han priorizado el hemisferio izquierdo del cerebro humano nosotras no proponemos priorizar el derecho. Se trata de desarrollar ambos y de fortalecer las interrelaciones que surgen entre ellos para, desde esa sinergia, aprender a gestionarnos integralmente y así poder dar soluciones a los problemas que nos pueda plantear el entorno. Ese es el I+D que defendemos.

En las guarderías, en la educación infantil y primaria, esto se empieza a hacer en mayor o menor medida, dependiendo de los centros. Los niños aprenden a sumar y a relacionarse con sus compañeros, a formar figuras geométricas y a darles un significado creativo, personal y simbólico que el profesor valora y ensalza. Se hacen dinámicas grupales, se atiende la diversidad; cada vez más encontramos talleres para niños de altas capacidades, actividades extraescolares que implican gestión emocional e iniciativas diversas que pretenden ese I+D del que hablamos.

Lo descorazonador es que en secundaria, aunque cada vez con más excepciones, parece como si toda esa energía, esa concienciación social por la educación integral de nuestros niños, desapareciera; es como si el "hacerse mayor" llevara consigo la "domesticación" del hemisferio derecho. Por no hablar del bachillerato, la formación profesional o la universidad. En estudios superiores, no obligatorios, y sobre todo en esos más científicos o técnicos, este hemisferio no tiene cabida y no en pocos casos incluso se castiga su uso.

Lo paradójico es que estamos formando docentes con ese modelo y pretendemos que entren en las aulas de secundaria y sean capaces de ayudar a nuestros adolescentes a desarrollarse de forma integral. Profesores de matemáticas, física, historia, inglés o tecnología, por ejemplo, con vastos conocimientos en sus áreas, se ven desbordados por las nuevas exigencias del alumnado y de los tiempos. ¿Cómo alguien cuya creatividad quedó oxidada en la infancia, allá por los años 70 u 80, puede pretender que sus alumnos desarrollen la suya? ¿Cómo alguien para quien los contenidos son lo primero y lo único puede insertar en sus clases aspectos transversales más afectivos, emocionales o personales? Es difícil.

El cambio ha de empezar necesariamente desde arriba, desde la formación integral del profesorado; desde ese sacudir a nuestros egresados del sistema educativo esa inercia del protagonismo del hemisferio izquierdo que cohibe la participación del derecho. Entendemos que la única forma de plantear esto es desde la experiencia en primera persona.

"Conduces tú" es la historia de cómo zafarse de esas inercias. Es el planteamiento, desde el minuto cero, de que el todo es mayor que la suma de las partes, de que el grupo es capaz de generar una riqueza inalcanzable desde la individualidad y de que es ese grupo el que nos agita y nos libera de las inercias.

Gestamos un nuevo modelo de aula para vivirlo, para sentirlo en primera persona; para que conociéndolo desde dentro, nuestros nuevos docentes sepan y puedan llevarlo a sus aulas, cualesquiera que sean.

Dice Roberto Aguado que "lo importante no es saber lo que hay que hacer, sino ser capaz de hacerlo". Vygotsky planteaba que "las funciones mentales aparecen primero en el plano social, entre los individuos, y luego son internalizadas y pueden ser realizadas a nivel individual".

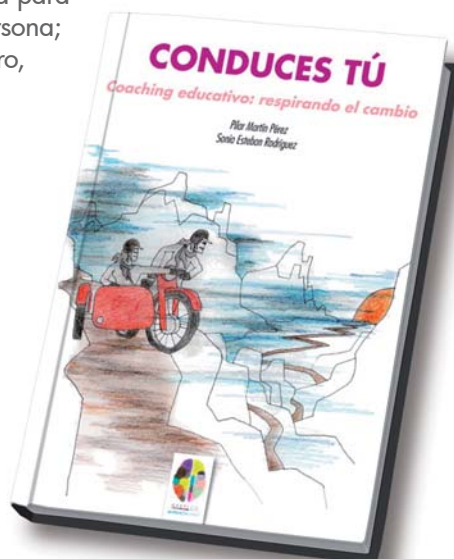
De la conjunción de esas dos premisas surge esta apuesta por vivir, por sentir, en grupo y en primera persona, la necesidad del cambio.

No bastan teorías ni tratados, no podemos formarnos solos delante de los libros o de las pantallas de ordenador; ni nosotros como docentes, ni nuestros niños y adolescentes que están en pleno proceso de descubrimiento y desarrollo personal y social. Necesitamos sentir en nuestras propias carnes, experimentar, practicar, errar, innovar, adaptar, probar, intentar una y mil veces hasta llegar por nosotros mismos a esa meta personal que nos hemos trazado. Y necesitamos hacerlo en grupo porque la vida es en grupo.

Este es el reto, lo que nosotras entendemos por la semilla del cambio. El objetivo, a partir de aquí, se nos dibuja claro, un nuevo modelo de aula: "aquel en el que un grupo de alumnos trabajan, comparten, aprenden, se divierten absortos en una tarea que les motiva, les engancha, les encanta hacer, superada la cual se sienten orgullosos de sí mismos y de lo conseguido. Eso es tanto como decir que se sienten FELICES."

Para conseguirlo recurrimos a técnicas y herramientas de coaching, hundiéndonos en sus raíces. Hace ya muchos siglos que Sócrates predicaba por el ágora que el conocimiento está en nosotros mismos y que la labor de un buen docente es ayudar a "parirlo". Para ello él utilizaba preguntas, las que hoy se conocen como *preguntas poderosas* desde el coaching. Fue también este pensador, que podríamos considerar uno de los padres de nuestra civilización, el que nos ayudó a entender que la reflexión vale más que el puro conocimiento, que conocernos a nosotros mismos es el principio y el fin, que hay tantos mundos como mentes pensantes y que no hay conocimiento si no es desde la experiencia en primera persona.

A partir de ahí muchas son las premisas, las técnicas y herramientas que despliega el coaching para ayudar al *coachee* a llegar a ser quien quiere y puede ser. Nosotras utilizamos todo ese bagaje y lo ponemos a disposición del docente para que guíe, acompañe a sus alumnos en ese apasionante viaje que es crecer y desarrollarse, llegar a ser quien uno quiere y puede ser.



Lo hacemos desde esa primera persona, desde esa experiencia vivida y sentida de la que nos hablaba Sócrates. Queremos que los futuros docentes pongan a prueba y desarrollen su propia creatividad, sus emociones, la gestión de las mismas, sus habilidades sociales y su capacidad de decisión, su espíritu crítico y su compromiso partiendo de su propia libertad. Si ellos son capaces de vivir, de sentir que esto les enriquece, transmitirán esa filosofía de trabajo a todo lo que hagan en el aula.

Albert Einstein defendía que "el estudio y en general la búsqueda de la verdad y la belleza conforman un área donde podemos seguir siendo niños toda la vida". Ése es el docente que creemos que nuestros niños, adolescentes y jóvenes necesitan, uno que baje de la tarima y dude con ellos, uno que empatice con sus miedos, sus rebeldías y sus incertidumbres. Uno que trabaje desde su niño interior, como dice Cesar Bona (maestro nominado al Global Teacher Prize), para desde ahí ayudarles a aprender, propiciar el placer del aprendizaje entre iguales y lanzar nuevos retos de crecimiento personal y grupal.

"Conduces tú. Coaching educativo: respirando el cambio", trata de hacer transparente ese proceso narrando en primera persona las experiencias y vivencias que tanto desde el profesor como desde el alumno derivan de un planteamiento como el que proponemos. En su lectura se va dibujando un proceso de ida y vuelta, de constante retroalimentación y empatía, en el que al final es difícil saber quién aprendió más, el alumno o el profesor.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado Romo, R. (2014). *Es emocionante, saber emocionarse*. Madrid: EOS.
- Bisquerra, R., Punset, E., Mora, F., García Navarro, E., López-Cassá, É., Pérez González, J. y otros. (2012). *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Espluges de Llobregat, Barcelona: Hospital Sant Joan de Déu.
- Csikszentmihályi, M. (2003). *Fluir (Flow). Una psicología de la felicidad*. Barcelona: Kairós.
- González Pérez, C. (2011). *Veintitrés maestros de corazón. Un salto cuántico en la enseñanza*. Madrid: Mandala Ediciones.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Díaz de Santos.
- Nogués, F.P. (2003). Sócrates y la filosofía griega. A parte rei, 26. Disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/socrates.pdf>
- Pérez Lizeretti, N. (2012). *Terapia basada en inteligencia emocional*. Lleida: Milenio.